

Kidlat Tahimik. Magallanes, Marilyn, Mickey y fray Dámaso. 500 años de conquistadores RockStars

En 1887 Filipinas todavía era española, no se había producido el desastre del 98 que tan rica generación de decepcionados produjo. En aquel año, con intención de dar a conocer la cultura de las Islas Filipinas y fomentar el comercio y la artesanía, el Ministerio de Ultramar organiza la Exposición General de las Islas Filipinas en Madrid, a tal fin se construyen en el Retiro dos edificios, el Palacio de la Minería, hoy Palacio de Velázquez y el magnífico Palacio de Cristal con un lago en el que se muestran embarcaciones y utensilios de pesca. En la actualidad ambos palacios albergan exposiciones del Museo Reina Sofía. En el Palacio de Cristal se muestra *Magallanes, Marilyn, Mickey y Fray Dámaso. 500 años de conquistadores Rock Star*, y no es por casualidad, ya que este proyecto está realizado precisamente para este espacio, con el fin de hacer una revisión histórica.

Eric Oteyza de Guia (Baguio, Filipinas, 1942) cambió su nombre por Kidlat Tahimik, que significa relámpago silencioso en tagalo. Se forma como economista en la Universidad de Filipinas y en Estados Unidos. Después de trabajar como investigador para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos en París, sabe que no es eso lo que quiere. Se convierte en un artista multidisciplinar, director de cine y escritor. Afirma que no es un historiador, pero se define como un artista que juega con la historia oficial. Le preocupan los desequilibrios sociales, pero lo que realmente le importa transmitir con su obra, y lo hace con cierto sentido del humor, es el impacto del colonialismo en su cultura, considera que puede ser positiva la combinación de

culturas, siempre que haya un equilibrio con la propia.

Cuando dirige lo hace sin guión, recurriendo a los vecinos o al chamán del pueblo, son personas que no fingen y sus reacciones van a ser más naturales, declara el autor. Sus instalaciones están hechas por artistas indígenas que utilizan y reutilizan la madera y no emplean clavos, la ensamblan. Ha querido mostrarnos la esencia de la cultura filipina que identifica con la palabra *Kapwa* que simboliza la comunidad, el trabajo colectivo y el respeto al prójimo. Llena el espacio hasta conseguir un efecto *horror vacui*, podríamos permanecer horas escudriñando cada pequeño detalle.

La muestra se compone de tres conjuntos escultóricos, con los que nos transfiere su personal visión de la colonización de las Islas Filipinas desde hace exactamente 500 años, 1521 fecha en que llega Magallanes, momento representado por un enorme galeón con las figuras de Magallanes y de Enrique de Malaca en su proa, y en cuyo interior atisbando a través de los ojos de buey podemos contemplar pequeños personajes. A su alrededor dragones y monstruos marinos acechan. Mediante un gran lienzo y figuras realizadas en cuerda y cestería, se representa la muerte de Magallanes a manos de los nativos.

Otra parte se refiere a la exposición de 1887 y las críticas de la misma por el héroe nacional filipino José Rizal, al considerar que se exponía a los nativos como si se tratase de un zoo. Tahimik, en memoria de aquella exposición, presenta la instalación ataviado con el taparrabos tradicional de estas culturas. En esta parte encontramos grupos de figuras, muchas de tamaño natural y representaciones de poblados, utensilios domésticos y animales realizados en madera, mimbre y cuerda.

Finalmente el imperialismo cultural está manifestado por todos los iconos del cine norteamericano. Tahimik afirma que ellos tienen iconografía propia, no necesitan la de Hollywood, y considera que el principal efecto de esta introducción masiva de los mitos extranjeros es que los pueblos se avergüenzan de

su propia cultura. Dos grandes figuras femeninas simbolizan el enfrentamiento entre Marilyn Monroe e Inhabian, diosa del viento, que lo lanza con toda su fuerza para barrer a la artista.

Desde lo más alto, contemplando todo el conjunto, a modo de *Dapay*, lugar circular donde los ancianos transmiten oralmente sus mitos y costumbres a las siguientes generaciones, un gran anillo repleto de dioses, dirigen sus miradas protectoras hacia lo que representa la batalla para conservar su tradición y cultura.